

XXY

Sistema sexo/género: heteronormatividad, cultura y educación

Profa. María Victoria Carrera Fernández
Facultad CC. de la Educación de Ourense
Universidad de Vigo
mavicarrera@uvigo.es



1. SOBRE LA PELÍCULA

1.1. Línea argumental: la intersexualidad y el discurso antinormalización llevado al cine

XXY (Argentina, 2007) es la ópera prima de Lucía Puenzo, en ella se relata el momento brutal y transformador en el que Alex, de 15 años, se encuentra con su identidad. El/la joven protagonista esconde en su cuerpo un extraño “síndrome”, una marca corporal que cuestiona todas nuestras convicciones sobre el sexo y el género y, en definitiva, sobre la posibilidad de ser persona al margen del modelo dicotómico hombre/mujer.

Poco después de nacer Alex sus padres deciden trasladarse de Buenos Aires a Uruguay, instalándose en una pequeña cabaña aislada en las afueras de Piriápolis. La historia comienza con la visita de un matrimonio que viaja desde Argentina con su hijo adolescente Álvaro para pasar unos días con la familia. El

padre de Álvaro, cirujano plástico de reputado prestigio, tiene un gran interés médico en Alex. La inevitable atracción entre ambos adolescentes hace que todos se enfrenten a lo que más temían. En el pueblo, Alex es observado/a como si fuera un fenómeno. La fascinación que produce puede ser peligrosa.



La película, basada en el cuento de Sergio Bizzio “*Cinismo*”, fue galardonada con el Goya a la mejor película hispanoamericana en 2008 y con el premio de la Crítica del Festival de Cannes (2007). En ella se visibiliza y da voz a otras formas de ser persona que subvierten el más que interiorizado modelo heteronormativo “dos sexos/dos géneros/heterosexualidad”. Poniendo incluso en cuestión el carácter biológico del sexo, y más concretamente del modelo sexual dimórfico o dicotómico al que todos/as debemos someternos. Como destaca Cabral (2008), investigador y activista intersexual, *“quizás sea la primera vez que el discurso antinormalización es expresado tan claramente y en un medio tan masivo. Dada la tranquilidad con la que el padre asume la posibilidad de que Alex sea su hijo, la intersexualidad como un lugar en sí mismo es el fantasma de la película”*.

Médicamente la combinación cromosómica “XXY” se conoce como “Síndrome de Klinefelter”, un tipo de intersexualidad que “afecta” aproximadamente al 0,092 por cada 100 nacimientos (Fausto-Sterling, 1993, 2006). Al haber dos cromosomas “X” y un cromosoma “Y” el recién nacido tendrá pene y testículos poco desarrollados, y desarrollará pechos en la adolescencia. De forma que no podrá “etiquetarse” ni como varón ni como mujer sin la previa intervención médica de “normalización”. No obstante, la película no ahonda en detalles médicos y no queda claro que tipo de intersexualidad “padece” Alex.

En cualquier caso el film no relata una realidad marginal, sino que habla de cada uno de nosotros/as, de la búsqueda individual y constante de nuestra identidad en una sociedad en la que la libertad de elección permanece de hecho supeditada a las normas y asunciones sociales en torno a la masculinidad y a la feminidad. Como todas las buenas películas hace preguntas al espectador/a, preguntas que nos definen como ser humano, preguntas que nos acercan al lado más cruel de nuestra sociedad, esa sociedad que llamamos “civilizada”, esa sociedad en la que todos y todas pagamos un alto coste por transgredir las rígidas normas del sexo y del género.

1.2. Ficha técnica y artística

FICHA TÉCNICA	FICHA ARTÍSTICA
Nacionalidad: Argentina Año de producción: 2007 Género: Drama Dirección: Lucía Puenzo Guión: Lucía Puenzo Productores: Luis Puenzo y José María Morales Fotografía: Natasha Braier Ambientación: Eva Saevich Vestuario: Manuel Morales y Luisina Troncoso Maquillaje: Beatushka Wojtowicz Duración: 91 minutos	Inés EfrónÁlex Ricardo DarínKraken Valeria BertuccelliSuli Germán PalaciosRamiro Carolina Peleritti.....Érika Martín PiroyanskyÁlvaro Luciano Nobile.....Vando Ailín Salas Roberta Lucas Escariz.....Saúl César Troncoso.....Washington Jean Pierre Reguerraz.....Esteban

2. BREVE APROXIMACIÓN CONCEPTUAL

2.1. Sobre las categorías sexo/género

La película XXY pone de relieve la máxima de Butler (1990) según la cual “*el sexo siempre ha sido género*”. De forma que, no sólo el género “masculino” o “femenino” responde a una construcción social como bien denunció Simone de Beauvoir en su célebre obra *El segundo sexo*, publicada en Francia en 1949 y que

no empezaría a difundirse a nivel internacional hasta 1953; sino que también el sexo “hombre” y “mujer” es susceptible de problematización, al ser un constructo cultural que nos preexiste. Es decir, como se denuncia desde los rupturistas y nuevos planteamientos de Judith Butler (1990) en la que es su principal premisa, nada nos es inmanente, ni el género, ni el sexo, pues ambas etiquetas son significadas y designadas en una cultura y sociedad concreta (Butler, 1990; Burgos, 2007). No nacemos pues, ni como hombres ni como mujeres, ni como masculinos o femeninos, sino que nacemos personas, obviamente con una realidad corporal concreta que la cultura se encargará de significar, encasillando de forma excluyente en dos categorías opuestas (Vendrell, 2003). En este sentido, cuando el cuerpo no se adapta a este dimorfismo excluyente, la “medicina” se encargará de hacerlo a través de lo que Fausto-Sterling (2006) ha denominado el “calzador quirúrgico”.

Así, la naturaleza de por sí tan sólo nos proporciona un cuerpo, un cuerpo único e irreplicable con capacidad para sentir y disfrutar del placer, siendo la realidad corporal lo único que es innato e inmanente. Mientras que la cultura se encargará de aprovechar esta realidad corporal significándola, en primer lugar como hombre o mujer, y posteriormente de forma “congruente”, a través de los procesos de socialización, como masculino o femenino. Enfatizando un único modelo legítimo de ser persona, que se presenta como “el natural” y “normal” frente a lo “contranatura”, lo “anormal” o “patológico”, a través de dos sexos-géneros y una orientación heterosexual. Reforzando la lógica de asimetría complementaria de los sexos y de los géneros, lo que posibilita la heterosexualidad como única opción legítima; sobre la que, en definitiva, se construye la sociedad patriarcal. Reproduciendo así el *status quo* y apuntalando con ello el orden social existente.

2.2. El proceso idealizado de desarrollo de la identidad sexual en el marco heteronormativo

La identidades legítimas y hegemónicas, que responden al modelo dos sexos/dos géneros y una orientación heterossexual se erigen sobre el proceso de sexuación, proceso que constituye el vértice sobre el que la cultura occidental se ha organizado y desarrollado, destacando el carácter inmanente y natural del mismo (Lameiras y Carrera, 2009). Sin embargo tal proceso es menos natural e inmanente de lo que acostumbra a creerse. De hecho, este proceso se desarrolla no en base a dos polos opuestos de cuerpos (hombre/mujer) sino en un continuo en el que tienen cabida otros cuerpos que no se corresponden al cuerpo ideal hombre y mujer. En este sentido el proceso de sexuación “ideal” enmascara muchas veces excepciones o divergencias frecuentes de la regla. Excepciones, que Fausto-Sterling cifra en aproximadamente el 1,7% de la población, que evidencian que el dimorfismo sexual absoluto no es tal, existiendo casos de ambigüedad sexual o intersexualidad en los bebés recién nacidos, presentando no sólo características anatómicas a la vez “masculinas” y “femeninas” u órganos genitales que no concuerdan con su sexo genético, sino también diferentes combinaciones genéticas que demuestran que la combinaciones XX y XY no son exclusivas (para profundizar en estas cuestiones consultar el trabajo de Fausto Sterling, 2006).

De la misma forma, en ausencia de ambigüedad sexual en el nacimiento, es frecuente encontrarnos con mujeres que tienen vello facial o la voz grave, y con hombres sin vello facial y la voz aguda; y que por tanto no responden de forma absoluta al dimorfismo sexual somático que se espera para ambos. Por ello, el sistema de dos sexos sobre el que está construida nuestra sociedad es claramente insuficiente para abarcar la totalidad de posibilidades que permite la dimensión sexual (Fausto Sterling, 1993, 2006).

Así, como consecuencia de la legitimización social de este dimorfismo sexual o presencia de “dos sexos” biológicos resultado de la sexuación, así como de la importancia social atribuida a este hecho, se elabora el sexo psicosocial o identidad sexo/genérica (Fernández 1996, 1997). De forma que, dependiendo sobre todo de la apariencia externa, el grupo social en el que nacemos nos atribuye un género u otro (masculino o femenino), que se conforma a partir de los significados otorgados a lo que significa ser “hombre” o ser “mujer”, construidos desde las diferentes culturas y etapas históricas. En este proceso, que se prolonga a lo largo de toda la vida de las personas, las diversas sociedades relegan a mujeres y hombres a rígidos estereotipos y roles, configurando complejos sistemas de creencias sobre lo que implica la masculinidad y la feminidad (rasgos o estereotipos de género en relación tanto a la personalidad como a la apariencia externa) y sobre el tipo de actividades y distribución de ocupaciones que son adecuadas para cada sexo (roles de género, referidos tanto a los comportamientos como a la profesión de ambos géneros) (Pastor, 2000). Poco a poco el niño y la niña irán tomando conciencia de su identidad sexo-genérica y de los comportamientos y actitudes que se espera que el y ella deben manifestar. Sin embargo, si asumimos que un sistema de dos sexos es, a todas luces, insuficiente para abarcar el amplio espectro de la sexualidad, debemos ser conscientes de que tampoco el legitimado sistema de dos géneros es suficiente para abarcar el posible y legítimo espectro de identidades de género (Butler, 1990).

2.3. Otras identidades, la misma violencia

Pero más allá del rígido modelo social deseante, más allá de la linealidad que supone la rígida congruencia de los binomios de la genitalidad (pene-vagina) y el género (masculino-femenino) y de la orientación sexual, que culmina la configuración de la identidad (hegemónicamente heterosexual), se sitúan una amplia diversidad de identidades, identidades que subvierten y transgreden la

dicotomía sexo/género, que ponen de manifiesto la posibilidad de situarse en el mundo con el otro a través del cuerpo sexuado de una forma radicalmente diferente, incuestionable e impensable hace unas décadas. Nos referimos a otras identidades legítimas, a otras formas de ser persona al margen de las dicotomías de los sexos/géneros hombre-mujer y de la orientación heterosexual hegemónica (Carrera, Lameiras y DePalma, en prensa).

Así, el integrismo identitario promovido por la ciencia y la medicina sustenta la discriminación de toda aquella persona que no se adapte al rígido binomio dos sexos/dos géneros y a la orientación heterosexual legitimada. De modo que, los genitales se convierten no sólo en la marca del género, sino que también determinan la práctica y la orientación sexual. Así, todo aquel que no se adapta a esta "norma" se patologiza, se subordina y, en definitiva, se estigmatiza. Lo que Nieto denomina modelo dos sexos/dos géneros/dos orientaciones/dos identidades (2003) es un modelo, como el propio autor indica, "*corto de miras y erróneo de apreciación, profundamente injusto*" (Nieto, 2003, p. 97), ya que margina, excluye y subordina a las personas que no entran o no se someten a la rigidez de sus supuestas premisas "naturales" y asépticas.

Y es en este contexto, como consecuencia de la interiorización y asunción implícita de este rígido modelo, en el que debemos situar el "caldo de cultivo" y el origen de las actitudes discriminatorias hacia la diversidad sexual y de la violencia. Actitudes que implican un prejuicio negativo hacia todas aquellas personas con una identidad sexual "no hegemónica" o "subalterna". Actitudes que nacen, en definitiva, ancladas en la rigidez del modelo dos sexos/dos géneros y que se alimentan de la ignorancia y el miedo hacia el otro, el diferente, el subordinado.

En este sentido, la violencia que sufren las "minorías sexuales" por no adaptarse al modelo hegemónico es de hecho violencia de género. Cuando la transgresión de la norma se visibiliza en el cuerpo el precio es todavía mayor,

como señala uno de los personajes de la película "*nada es peor que tenerle miedo a tu propio cuerpo*". Una aproximación a esta realidad a través de historias de vida de personas intersexuadas avala tal afirmación:

"...casi no recuerdo nada de la primera cirugía, excepto el hecho de que le siguió una segunda. Y luego una tercera, y así hasta una novena. Cuando cumplí 13 años mis médicos finalmente parecieron satisfechos con lo que habían logrado: un amasijo de carne con cicatrices, pero con una abertura para orinar en la punta, que debía cada tanto abrir con un catéter. A veces hasta orinaba parado (...). Me llevó muchos años reconciliarme con el cuerpo que hicieron para mí. Mi pene casi no tiene sensibilidad. Para que lo imagines: cuando alguien pone su mano sobre la piel, yo lo siento como si estuviera tocándome a través de muchas capas de algodón, o como si la piel estuviera dormida. Cuando era adolescente sentía que la insensibilidad se extendía como una neblina polar desde mi pene hacia el resto de mi cuerpo. Todavía me pasa de vez en cuando (...). He aprendido lentamente a enamorarme de mi mismo, de mi cuerpo cortajado e insensibilizado. Presentarme como "intersexual" es mi manera de decir que hay algo más que "hombres" y "mujeres", y que a veces la "fabricación" física de la masculinidad o la feminidad puede ser un proceso muy doloroso. Para mí, como para muchas otras personas con historias similares a la mía, intersexualidad no significa "hermafrodita", ni "andrógino"; no significa "con dos sexos" o con "órganos de los dos sexos"; no significa "patología", "malformación", "ambigüedad", "indefinición" ni "excepción". Intersexualidad significa VARIACIÓN. Si existen un cuerpo femenino "ideal" y un cuerpo masculino "ideal", los cuerpos intersexuales son todos los que VARÍAN de esos ideales (porque el clítoris es "grande", porque el pene es "chiquito", porque la vagina no está, porque los labios no se ven como "deben" verse, porque la uretra no termina donde "debe"). La intersexualidad no es una enfermedad –no se opera para curarnos, sino para "corregirnos", "normalizarnos". Es por eso que las cirugías que se nos practican se llaman "cosméticas": no curan nada, solo intentan "mejorar" la apariencia, sin darnos la oportunidad de elegir"

(Alex, 34 años; historia recuperada de www.iglhrc.org/)

3. ALGUNAS CUESTIONES PARA EL DEBATE

- Sobre el nacimiento de Alex: un parto de interés médico
- La violencia de no ser: "*¡No puedes ser las dos cosas!*" (Álvaro a Alex, 57:38); y la violencia de renunciar a ser: "*¿Y si no hay nada que elegir?*" (Alex a Kraken, 1:16:39)



- De la fascinación a la violencia (fragmento de la playa)



- La normalización y el qué dirán: “..es ridículo que estuviese tan preocupada por la mirada de los demás”(Suli a Ramiro y Erika, 29:12)

- La identidad sexual de Álvaro: “...igual me das una alegría, tenía miedo de que fueras puto”(Ramiro a Álvaro, 1:15:18)

- Actitudes de los diferentes personajes con respecto a Alex:

	Actitudes	Escenas
Kraken (Padre)		
Suli (Madre)		
Matrimonio argentino (Ramiro y Érika)		
Álvaro		
Vando (amigo)		
Roberta (amiga)		

- Escenas impactantes, metáforas...
- La intersexualidad y la normalización. Otras alternativas
- Corrección, invisibilidad de la intersexualidad y *status quo*.
- Hacia un concepto más inclusivo del término “violencia de género”
- Hacia la utopía: vías para la tolerancia “en positivo” hacia la diversidad sexual

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Burgos, E. (2007). Identidades entrecruzadas. *Thémata, Revista de Filosofía*, 39, 245-253.
- Butler, J. (1990). *Gender trouble: feminism and the subversion of identity*. London and New York: Routledge.
- Carrera, M.V., DePalma, R. y Lameiras, M. (en prensa). Sex/gender identity: Moving beyond fixed and “natural” categories. *Sexualities*
- Fausto-Sterling, A. (1993). The five sexes: Why male and female are not enough. *The Sciences, March/April*, 20-25.
- Fausto-Sterling, A. (2006). *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*. Barcelona: Melusina.
- Fernández, J. (1996). *Varones y mujeres. Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género*. Madrid: Pirámide
- Fernández, J. (1997). *Género y sociedad*. Madrid: Pirámide.
- Lameiras, M. e Carrera, M.V. (2009). *Educación sexual. De la teoría a la práctica*. Madrid: Pirámide.
- Nieto, J.A. (2003). *Antropología de la sexualidad y diversidad cultural*. Madrid: Talasa.
- Pastor, R. (2000). Aspectos psicosociales de la asimetría genérica: rupturas, cambios y posibilidades. En J. Fernández (Eds.), *Intervención en los ámbitos de la sexología y de la generología* (pp.217-246). Madrid: Pirámide.
- Vendrell, J. (2003). Del cuerpo sin atributos al sujeto sexual: sobre la construcción social de los seres sexuales. En O. Guash y O. Viñuales (Eds.), *Sexualidades, Diversidad y Control social* (pp. 21-44). Barcelona: Bellaterra.